

**Discurso del Excmo. Sr. D. Miguel Sanz Sesma
Presidente del Gobierno de Navarra**

Excmas. e Ilmas. Autoridades:

Quiero confesarles que siento una emoción muy especial al intervenir en la clausura de este Congreso Internacional tan oportuno y tan ejemplarmente organizado en el seno de la Universidad de Navarra, en torno a la figura insigne de Juan de Palafox y Mendoza, nacido en esta querida villa de Fitero y bautizado en este mismo monasterio de Santa María, hace 400 años.

Creo sin duda que Navarra tiene contraída una importante deuda con la figura y la memoria de su preclaro hijo Juan de Palafox. Es ésta una deuda de reconocimiento. Y aun diría algo más básico y rotundo, es una deuda de conocimiento. En una comunidad como es Navarra en la que apreciamos profundamente la historia rica y milenaria de nuestro pueblo y la sentimos como una seña de identidad, resulta sorprendente lo desconocida que resulta la vida y la obra de quien seguramente puede considerarse como el navarro más importante del siglo XVII, el obispo de Puebla y de Osma, Visitador General de la Audiencia de México, Virrey de Nueva España, erudito escritor y consumado asceta, Juan de Palafox.

Ya sólo esta enumeración breve e incompleta de sus cargos y sus aptitudes nos indica la multiplicidad de facetas desde las que puede analizarse a tan singular y atractivo personaje. La ingente actividad organizadora y ejecutiva que Palafox llevó a cabo sorprende a cualquiera que se aproxime a su biografía y denota en él un espíritu emprendedor, innovador e infatigable. Y esta sorpresa se hace aún mayor cuando se contempla su faceta creadora de escritor poeta y asceta. Ya su biógrafo del siglo XVIII, el arzobispo mejicano Francisco Antonio de Lorenzana se admira sobremanera de este dinamismo de Palafox y se pregunta: "¿Cuándo tuvo tiempo para escribir tanto y tan bueno, quien estuvo siempre tan ocupado en el gobierno eclesiástico y secular?"

Las intrigas y vicisitudes de todo tipo por las que atravesó tanto en América como en Europa forjaron su personalidad e hicieron de él un exponente de lo que fue el gobierno de la Iglesia y del Estado en su tiempo. Y en el momento actual, cuatro siglos más tarde, la figura de Palafox resplandece por méritos propios entre los responsables políticos y eclesiásticos, poetas y escritores de la Edad Moderna, porque fue un avanzado de su tiempo, porque trazó caminos que hoy siguen abiertos, porque hizo planteamientos y proyectos que hoy, con la distancia que dan los siglos, se valoran mejor y más justamente que entonces.

Personalmente les diré que tuve la oportunidad, hace año y medio, de acudir a Puebla invitado por las autoridades de aquel Estado mexicano y de su Arzobispo, sucesor de Palafox, y de comprobar, en primera persona, la vigencia que hoy tiene en Puebla y en el conjunto de la Nación mexicana la personalidad y la obra de Juan de Palafox. Visité la impresionante Catedral que él consagró, los edificios que mandó construir para albergar el seminario y otras de pependencias de su avanzada y servicial administración diocesana con especial dedicación a los indígenas; me admiró el ingente patrimonio artístico y cultural que él potenció y me cupo el

honor de dictar una conferencia en la maravillosa Biblioteca Palafoxiana, iniciada con los libros que él donó a su querida diócesis de Puebla de los Ángeles. Y al comprobar el aprecio que los ciudadanos de Puebla y de México en general sienten por Juan de Palafox, al que consideran como un puntal decisivo de su historia, me pareció que debemos aprovechar la oportunidad que nos ofrece la figura de Palafox para estrechar, a través de la historia y de la cultura, los vínculos de hermandad los distintos puntos que mantienen la huella de Palafox, y muy especialmente entre Navarra y Puebla, entre México y España.

Por todo ello felicito cordialmente a los organizadores de este Congreso Internacional y a las instituciones y entidades que lo han hecho posible, porque se ha desarrollado brillantemente y porque concuerda a la perfección con el interés que el conjunto de Navarra tiene por rescatar de las tinieblas del olvido la figura de Juan de Palafox y situarla a la luz del reconocimiento entre los navarros más importantes de todos los tiempos, que es el lugar que en justicia le corresponde.

Y les agradezco también muy sinceramente que hayan pensado en Fitero y en este monasterio de Santa María para celebrar este acto de clausura, colofón de un sobresaliente Congreso que sin duda servirá para afianzar el conocimiento universal de Juan de Palafox y Mendoza, una figura clave de la historia de Navarra, de España, de América y de la Cristiandad, a la que esperamos, en un tiempo próximo, no sólo admirar como hasta ahora, sino también venerar en los altares.

Muchas gracias

Queda clausurado el Congreso Internacional "Palafox. Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII".

Fitero, 15 de abril de 2000.